

El conocimiento no se transmite, se comparte.

En la sociedad actual, la distribución masiva de información, el uso de la tecnología y la facilidad para el intercambio de ideas desafían la creatividad: los niños y jóvenes tienen nuevas características que afectan la labor docente. Los niños aprenden de algún tema no solo escuchando a los adultos hablar sobre ese tema.

Los cambios educativos derivados de la industrialización y el uso de la tecnología de la información y comunicación no han sido suficientes para atender los retos en la educación de las nuevas generaciones. Muchos modelos educativos se han basado en teorías tradicionales del aprendizaje y del conocimiento. El aprendizaje se ha visto como un conjunto de procesos de memorización y práctica. Un salón de clase se considera apropiado si sirve para que el maestro le diga a los alumnos lo que deben aprender y tiene equipos didácticos adecuados. La situación derivada de la pandemia por CoVid-19 no cambió las cosas, por el contrario, hizo evidente que esa es la vida en la escuela, ahora visible a través de las aplicaciones de comunicación con un grupo mediante videoconferencia como Zoom, Google Meet o Microsoft Teams. La docencia ha sido suplantada por la contención y la asistencia. Si a esto agregamos que en la sociedad actual, la distribución masiva de información, el uso de la tecnología y la facilidad para el intercambio de ideas desafían la creatividad, los niños y jóvenes tienen nuevas características que afectan la labor docente.

Sin embargo, una reflexión sobre la finalidad de la educación nos lleva a interpretar que el trabajo docente, visto como un esfuerzo formal para educar, tiene que ver con incitar a los alumnos a notar ciertos aspectos de sus mundos e interpretar esos elementos de maneras particulares. O dicho en otras palabras, la e-

ducación formal está relacionada con los deseos (conscientes o inconscientes) de un grupo, de tener otro grupo que vea las cosas de la misma manera.

Los niños aprenden de algún tema no solo escuchando a los adultos hablar sobre ese tema. Los niños tampoco aprenden acerca del tema viendo a los adultos escenificar situaciones relacionadas con el tema. Los niños aprenden cuando los adultos hablan de un tema una vez que han tenido experiencias sensoriales o cognitivas y ven la reacción de los adultos en las mismas circunstancias. Es la escucha, observación, tacto y lenguaje sucediendo todo al mismo tiempo lo que ayuda a que el niño aprenda acerca de un tema.

Decimos que cuando aprendemos, generamos conocimiento, pero, ¿qué es el conocimiento? Más que definir el conocimiento, lo podemos describir: El conocimiento posee dos características amplias: (A) Describe o explica alguna parte del mundo y (B) Podemos usar conocimiento para algún tipo de acción.

Todo conocimiento es información, pero no toda la información es conocimiento. ¿Puede existir conocimiento independiente de los humanos cognoscentes? ¿El conocimiento es adquirido o es creado a través de una participación activa? El conocimiento no llena la mente, la abre a nuevas posibilidades. ¡El conocimiento no se transmite, se comparte!

